

## JOSÉ LUIS LORENZO: UNA VIDA EN EL EXILIO

*JOSÉ LUIS LORENZO:  
A LIFE IN EXILE*

JOSÉ ANTONIO PÉREZ GOLLÁN (\*)

«El alivio que tú y yo sentiremos en el instante que precede a la muerte, cuando la suerte nos desate de la triste costumbre de ser alguien y del peso del universo».

JORGE LUIS BORGES: *Tríada*.

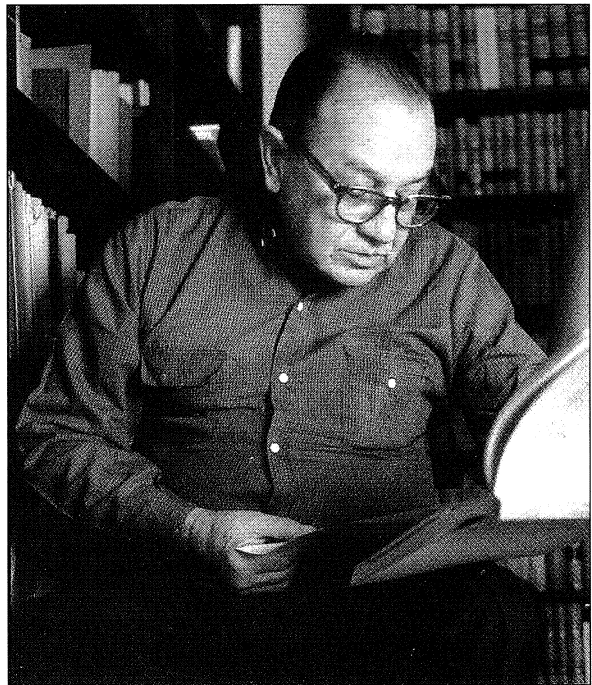
José Luis Lorenzo nació en Madrid el 18 de agosto de 1921 y murió en la ciudad de México el 23 de julio de 1996. Perseguido en España, su familia se acogió al refugio que le dio el gobierno del general Lázaro Cárdenas, en el momento más fulgurante del nacionalismo revolucionario. Incorporado posteriormente a la vigorosa corriente de la antropología mexicana, José Luis perteneció a un grupo de españoles republicanos que tuvo un importante papel en la vida académica de México, y que estaba integrado, entre otros, por Pedro Bosch-Gimpera, José Miranda, Juan Comas, Angel Palerm, Pedro Armillas, Pedro Carrasco, Santiago Genovés, Claudio Esteva y Adela Ramón (1).

Hijo único del matrimonio formado por José Lorenzo y María del Carmen Bautista, José Luis

(\*) Museo Etnográfico (Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires). Moreno, 350. 1091 Buenos Aires. Argentina. Correo electrónico [etnogra@mail.retina.ar](mailto:etnogra@mail.retina.ar)

El artículo fue remitido en su versión final el 5-V-97.

(1) Para una visión general sobre el papel del exilio español en la Antropología mexicana puede consultarse la siguiente bibliografía: Alonso y Baranda, 1984; Carrasco, 1982, reproducido por Pérez Zevallos y Pérez Gollán (comps.), 1987; Lorenzo, 1982; Mirambell (ed.), 1989; Mirambell y Pérez (comps.), 1991; Rojas (ed.), 1991; Rojas (ed.); 1987. Es también interesante la experiencia como voluntario internacionalista en la Guerra Civil Española de quien luego sería un destacado antropólogo: John Murra (Asnaldí y Calderón, 1989).



fue educado en la tradición krausista del Instituto Escuela de Madrid. Su padre, periodista de profesión y ligado a la acción política del Partido Socialista Obrero Español, fue durante el gobierno de la República secretario privado del arquitecto Bernardo Giner de los Ríos, Ministro de Comunicaciones y Obras Públicas. Las vicisitudes de la guerra civil obligaron a la familia Lorenzo a mudar varias veces su lugar de residencia. En 1937 José Luis –para ese entonces miembro de la Juventud Socialista Unificada y de la Federación Universitaria Escolar– abandona Barcelona y se va a vivir a Marsella con su tío Andrés, donde ingresa a una red republicana clandestina dedicada al contrabando de alimentos y armas.

La caída de la República obliga a los Lorenzo a tomar el camino del exilio. En París obtienen la documentación que les permite pasar a México como refugiados. Entran al puerto de Veracruz el 18 de abril de 1939 abordo del «Flandre», y el 25 llegan a la ciudad de México.

Los primeros años del exilio, José Luis los pasa ganándose la vida en distintos empleos y tratando de terminar sus estudios de bachillerato: en un principio en el Instituto Hispano-Mexicano Juan Ruíz de Alarcón y luego, con la ayuda económica de una organización republicana, en la

Academia Hispano Mexicana. Obtiene una beca para cursar la carrera universitaria de química biológica en el Instituto Politécnico Nacional, pero la situación familiar lo obliga a abandonar los estudios y buscar trabajo.

En 1945 se inscribe en la especialidad de Arqueología de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), en un momento en que la Escuela se orientaba por el derrotero que marcaba la política cardenista de formar profesionales y técnicos comprometidos en hallar solución a los problemas sociales de México. Según esta concepción progresista, se mostró solidaria con los exiliados europeos que huían de las persecuciones políticas: así se incorporaron como cate-dráticos el alemán Paul Kirchhof y los españoles Pedro Bosch Gimpera y Pedro Armillas. Pero también formaron parte de su planta docente los norteamericanos Isabel Kelly, George Foster, Norman McQuown y Robert West mediante los convenios que tenía con el Departamento de Antropología Social de la *Smithsonian Institution*, y el Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de California (Los Angeles y Berkeley). En los inicios, la enseñanza que se impartía en la ENAH era de corte europeo y con una clara orientación histórica; pero, posteriormente, con la presencia de los profesores estadounidenses cobrará importancia el enfoque del culturalismo boasiano.

José Luis hace su primera experiencia de campo con Pedro Armillas en la sierra y costa grande del Estado de Guerrero: «El tiempo que pasé en Guerrero con Armillas fue fundamental en mi formación y, como siempre he dicho, creo que Pedro fue mi maestro. Con él descubrí algo que recientemente han descubierto en los Estados Unidos, el hilo negro, o sea la inscripción del hombre en el paisaje, el paisaje natural y el paisaje cultural. A Rémi [Bastien] y a mí nos hacía ver la disposición de los sitios arqueológicos, cómo estaban situados los antiguos poblados en el paisaje, en la topografía, porque indudablemente hay una razón en el asentamiento humano» (Lorenzo, 1982: 26-27).

Posteriormente se incorpora a la VI Temporada en Tula, Hidalgo, bajo la dirección de Jorge Acosta y se iniciará en la excavación de un sitio con arquitectura monumental. Como requisito académico que impone la ENAH, tiene que realizar una práctica de campo en una especialidad distinta a la suya, y participa en la investigación

etnológica que dirige la Dra. Isabel Kelly en la comunidad indígena de El Tajín, Veracruz. Para optar al título de Arqueólogo y Maestro en Ciencias Antropológicas, presentó en 1951 una tesis profesional bajo la dirección de Pedro Armillas y Daniel Rubín de la Borbolla con el tema «Los artefactos de Tlatilco»; posteriormente, se editará como *Tlatilco. Los artefactos III* (serie Investigaciones, 7; INAH, 1965).

En 1953 obtiene una beca del *British Council* para hacer estudios de posgrado en el Instituto de Arqueología de la Universidad de Londres. Toma cursos de Prehistoria, técnicas arqueológicas y arqueología ambiental con Frederick Zeuner (su tutor), Vere Gordon Childe, Sir Mortimer Wheeler, Kathleen Kenyon, Ian Cornwall y Sir Max Mallowan. Recorre algunos sitios arqueológicos de Francia, donde conoce a F. Bordes, G. Laplace-Jauretche y A. Leroi-Gourhan; visita además el *Geobotanisches Forschungsinstitut Rubel* de Zurich, el Museo del Hombre y el Instituto de Paleontología Humana de París.

El trabajo profesional más importante de José Luis Lorenzo se llevó a cabo en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Allí fue Jefe del Departamento de Prehistoria y organizó el de Salvamento Arqueológico. En el primero creó distintos laboratorios para análisis especializados y para la restauración y conservación de los materiales arqueológicos. En 1964 dirigió los trabajos de salvamento arqueológico durante la construcción de la presa Presidente López Mateos (El Infiernillo) y en la Ciudad de México del Sistema de Transporte Colectivo (Metro); para apoyar este tipo de investigaciones promovió la creación de las secciones de cartografía, fotogrametría y fotointerpretación.

Entre 1964 y 1967 fue Jefe del Departamento de Monumentos Prehispánicos del INAH; en 1971 se lo designó para dirigir el Departamento de Restauración del Patrimonio Cultural, la Escuela de Restauración y Museografía y el Centro Regional Latinoamericano de Estudios para la Conservación y Restauración de Bienes Culturales (México-UNESCO). Reorganizó el Departamento de Restauración del Patrimonio Cultural para que abarcara, no sólo la restauración de pintura, sino también el tratamiento de materiales arqueológicos; regularizó la carrera de Restauración y Conservación e impulsó la formación de la Maestría para arqueólogos y arquitectos en restauración de edificios. Ocupó la presidencia

del Consejo de Investigaciones del INAH en 1977, y un año después la del Consejo de Arqueología.

A lo largo del año 1973 se desempeñó como arqueólogo en un proyecto de la UNESCO en Perú, para llevar a cabo la puesta en valor del patrimonio arqueológico entre el Cuzco y el Lago Titicaca.

A su regreso de Inglaterra, se reincorporó a la docencia en la ENAH con el dictado de «Arqueología General», impartiendo materias para la maestría, tales como «Economía y Tecnología Primitivas», «Geología General» y «Estratigrafía y Materiales Arqueológicos». Dirigió un total de 22 tesis de maestría en la especialidad de Arqueología. Vinculados con la enseñanza, publicó *Técnicas de exploración arqueológica. Empleo de las coordenadas cartesianas según G. Laplace-Jauretche y L. Meroc* (1956), *Técnicas auxiliares de la arqueología moderna* (1958) y traduce para la editorial Fondo de Cultura Económica el clásico *Arqueología de campo* de Sir Mortimer Wheeler (1961). En 1958 es comisionado por el INAH para participar en los trabajos del Año Geofísico Internacional, resultado de lo cual publica una serie de artículos especializados referidos a la problemática de los glaciares en México.

En el campo de la enseñanza –siguiendo la línea trazada por Pedro Armillas– es notable su aporte a la divulgación, estudio y análisis de la obra de V. Gordon Childe. A ese empeño se deben los textos *Homenaje a V. Gordon Childe* (1959) y *La revolución neolítica en Mesoamérica* (1961). Coordina la edición de *Hacia una arqueología social* (1976) que refleja las conclusiones de una reunión de investigadores que, en el contexto de Latinoamérica, analiza las ideas de V.G. Childe sobre la arqueología como ciencia social.

Los museos también son un tema importante en la labor profesional de José Luis. Debido a que en 1947 se reunió en la ciudad de México la asamblea general de la UNESCO, presidida en ese entonces por el mexicano Jaime Torres Bodet, hubo un remozamiento general de las exhibiciones del Museo Nacional de Antropología en el antiguo edificio de la calle Moneda. Lorenzo se anotó como voluntario y fue su primer contacto con la museología. Posteriormente colabora en el montaje de los museos de Morelia y Puebla; en 1962 se lo designa responsable de la Sala de los Orígenes del nuevo Museo Nacional en el Bosque de

Chapultepec. Al respecto, José Luis Lorenzo (1982: 28) reflexionó: «Para mí la museografía, como arqueólogo, es una de las cosas más importantes de nuestra profesión: dar al público lo aprendido en nuestro trabajo. Debemos saber cómo hacer llegar a los demás la expresión final de nuestras actividades, lo que es cosa muy difícil y que si no somos capaces de cumplirlo, no tenemos razón de existir. Si nos quedamos en nuestra publicaciones *ad usum* nada más, dirigida al superespecialista, al colega, para lo cual no hay necesidad de escribir, porque ya sabe lo que uno hace y si está de acuerdo no se va a modificar lo que piensa, y si no está, tampoco, no estamos cumpliendo ante la sociedad. Tenemos la obligación de facilitar lo nuestro a los demás y a su nivel».

José Luis Lorenzo ocupó todas las jerarquías del INAH: desde el cargo de Guardián «G», como mozo de sala en el Museo Nacional de Antropología, hasta Presidente del Consejo de Arqueología. Pero, en realidad, estamos describiendo una trayectoria escalafonaria, sin hacer justicia a su tarea creativa e innovadora en el ámbito académico y científico. Podemos decir, entonces, que José Luis fue particularmente crítico con la arqueología mexicana, de marcado sesgo culturalista en ese entonces, debido a su formación de posgrado en Inglaterra y al contacto con los prehistoriadores franceses. Ante una práctica estatal monopolizada por el monumentalismo turístico, él se interesó por los humildes vestigios de las culturas de cazadores-recolectores, y por las relaciones de las sociedades con el ambiente natural. La concepción del pasado que había tomado de V.G. Childe –en parte a través de las enseñanzas de Armillas– lo llevó a preguntarse por las bases materiales de la civilización mesoamericana. Su renovada visión del paisaje lo impulsó a crear en el INAH laboratorios especializados en el análisis del medio ambiente (2), y le concedió gran importancia a las técnicas auxiliares que usan la cartografía y la interpretación aerofotográfica. A la vez, y buscando superar las metodologías de investigación imperantes en México, difundió la aplicación de métodos de excavación mediante el registro tridimensional según las técnicas más modernas de la arqueología europea. Como parte de su labor institucional se preocupó por dotar a la problemática del patrimonio cultural de un marco de refe-

(2) En esta empresa contó con el asesoramiento de Ian Cornwall, del Instituto de Arqueología de la Universidad de Londres.

rencia riguroso, a la vez que estimulaba la formación de recursos humanos de excelencia en conservación, restauración y museología.

Lorenzo fue un hombre de claras convicciones de izquierda, y como tal encaró su práctica profesional y académica. En la década de los setentas fue solidario con los colegas sudamericanos perseguidos y se preocupó para que su desarraigo fuera menos penoso. José Luis nos enseñó mucha arqueología y, a través de una crítica sin concesiones, contribuyó a nuestra formación profesional; pero la lección de vida más importante fue haberme hecho entender el significado de la pasión por México y su historia.

## AGRADECIMIENTOS

José Alcina Franch facilitó a *Trabajos de Prehistoria* el libro coordinado por Lorena Mirambell (1989) en cuya portada aparece la fotografía que ilustra este texto.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, María de la Soledad y BARANDA, Marta (1984): *Palabras del Exilio; 3. Seis antropólogos mexicanos. Contribución a la historia de los refugiados españoles en México*. INAH - Imprenta Madero. México D.F.
- ANSALDI, Waldo y CALDERÓN, Fernando (1989): «Conversación con John Murra». *David y Goliath*, XVIII, 54. CLACSO. Buenos Aires.
- CARRASCO, Pedro (1982): «Sobre la etnohistoria en Mesoamérica». *Actas del I Congreso Español de Antropología*, II. Madrid.
- LORENZO, J.L. (1982): «Ponencia del Profesor José Luis Lorenzo». *Cuatro décadas de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*. Colección Cuicuilco. ENAH-INAH. México D.F.
- MIRAMBELL, Lorena (coord.) (1989): *Homenaje a José Luis Lorenzo*. INAH, Colección Científica. México D.F.
- MIRAMBELL, Lorena y PÉREZ GOLLÁN, José Antonio (1989): «Semblanza de José Luis Lorenzo». En L. Mirambell (ed.): *Homenaje a José Luis Lorenzo*. INAH, Colección Científica. México D.F.
- MIRAMBELL SILVA, Lorena y PÉREZ GOLLÁN, José Antonio (comps.) (1991): *José Luis Lorenzo: prehistoria y arqueología*. INAH, Antologías, serie Arqueología. México D.F.
- PÉREZ ZEVALLOS, J.M. y PÉREZ GOLLÁN, J.A. (comps.) (1987): *La etnohistoria en Mesoamérica y los Andes*. Textos Básicos y Manuales, Instituto Nacional de Antropología e Historia. México D.F.
- ROJAS, José Luis de (ed.) (1987): *La aventura intelectual de Pedro Armillas. Visión antropológica de la Historia de América*. El Colegio de Michoacán. Zamora.
- ROJAS RABIELA, Teresa (ed.) (1991): *Pedro Armillas: vida y obra*. 2 tomos. CIESAS-INAH. México D.F.